Núm. 74. Jueves 27 de Marzo de 1851. 6 cuartos.

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los dias, escepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

Ciencias.

Carta 2.ª de Mr. Valatelli sobre las calenturas y los febrífugos.

2.ª parte.

Cuando las fiebres pútridas han de ser malignas, ó traen consigo grandes síntomas que atacan precisamente las partes nobles, y cuando no dan un indicio de disolucion de los líquidos, conviene emplear los regigatorios que siempre triunfan: restablecen la fibra debilitada por la malignidad morbífica, y evacuan su linfa sin accion y espesa. Las sanguijuelas convienen tambien, como propias para disminuir la masa de la sangre, quizá demasiado rarificada por la calentura, y para que se lleven el principio inflamatorio de viceras sin dejar en la sangre el miasma pútrido. Esta emision de sangre, quitando la hinchazon de los vasos hemoroidales que derivan de los esplénicos, y de las venas de las vísceras chyliferas, disminuye su inflamacion, como tambien su meteorismo, y no produciendo en la sangre un nuevo curso repentino y artificial, como sucede en la emision de la vena, es una operacion muy delicada, que puede sustituirse á la flebotomía cuando está prohibida, y de la que debe usarse en los casos en que es equívoca. Las curaciones felices que hacen los que son moderados en el uso de la flebotomía, y las desgraciadas que hacen los que abusan de ella, confirman estas opiniones. Los tónicos no vinosos ni espirituosos, son muy convenientes al fin de las fiebres de un caracter gástrico é intermitente. Las aguas termales de *Recoaro* en pequeña cantidad, satisfacen á la indicacion de fortificar las vísceras debilitadas despues de las enfermedades, y no destruyen menos empleadas en gran cantidad, si las obstrucciones son consecuencias de estas fiebres. Las aguas termales de Cilla sirven para los mismos objejos, pero no son tan buenas como las primeras. La tintura ó cocimiento del ruibarbo, tambien son escelentes, no siendo menos útiles los vejetales saponaceos.

La gran incertidumbre de la accion del febrífugo, es una de las cosas estrañas que he observado desde algunos años en la curacion de las fiebres intermitentes, pues me sucedió emplear para una de las calenturas mas sencillas, la dosis de ocho onzas de quina en el corto

FOLLETIN.

Selim.

(Continuacion.)

V.

Madama d' Eparny se encontraba al dia siguiente medio acostada en una magnífica otomana, sumergida en la mas profunda meditacion.

Segun las reglas del arte, una muger jóven y bella que piensa, piensa indudablemente en el amor; pero no, el amor estaba en aquel momento á cien leguas de la imaginacion de madama d' Eparny. Soñaba solo en Selim.

Sin duda el autor del cuadro que habia visto la víspera, poseia el perro, ó lo habia visto; los vestijios estaban descubiertos, el nombre y sobreescrito del pintor los habia apuntado en su libreta; nada mas fácil que encontrar al lindo sabueso.

Fácil?—no: por que concediendo que el pintor tenga el perro, se le puede decir: usted me lo ha robado!

Y ademas, no podia él tener un perro que le pareciese al Selim?

Ó en fin, no podia Mr. Gerard*** haberle bosquejado en la calle! ó haberle comprado espresamente para su cuadro! en este último caso ya seria fácil averiguar su anterior poseedor, y denunciarle á la policia.

Estas y otras muchas reflecsiones se hacia madama d' Eparny.

Mil veces estuvo á punto de pedir el coche é ir casa del pintor; mil veces le hubiera escrito para obtener una esplicacion; pero una reflecsion muy ingeniosa le determinó á abandonar esta última resolucion. Como todas las mugeres hermosas, madama d' Eparny tenia mayor confianza en su belleza y en su valor,—por que en verdad era bella y tenia espíritu;—estaba persuadida que viéndola, Gerard no se atreveria á negarle la restitucion de su perro, mientras que por un billete quizá no lograria su objeto.

Pero ir á casa del artista... he aqui lo que se oponia al orgullo aristocrático de la hermosa viuda.

Madama d' Eparny estaba en realidad